Hablemos de Abelón

Cuaderno divulgativo nº 5 (Edición: Mayo 2025)

Fotogr. Gorka Salmerón.

Una historia de superación y constancia

Revista monográfica sobre el abelonés Luis de Pedro Nicolás

Índice

Editorial…….... 3
Introducción……. 4
Una historia de superación y constancia…..…….. 5
El testimonio de Mila Bohoyo…….. 26
La fascinante historia de las máquinas de coser…….. 27
Las máquinas de coser vascas Alfa y Sigma……..……... 29

Redacción:
Rubén de Pedro, Alfonso Sastre y Manolo Salmerón.
Textos:
Mila Bohoyo, Alfonso Sastre y Manolo Salmerón.
Fotografías:
Toribio Beares, Marta Fernández, Archivo Ayuntamiento Gernika-Lumo, Archivo familiar de Pedro, Archivo de Luis de Pedro, Fototeca “Benito Pellitero”, Gorka Salmerón y Manolo Salmerón.
Corrección de textos:
Cristina Sastre.
Maquetación:
Manolo Salmerón.
Página web:
https://hablemosdeabelon.com
Edita:
mferron2@gmail.com
Impresión:
La Tipo, Zamora.

Han colaborado en la presente revista con la aportación de documentación y material fotográfico Ana, Carlos, Jesús y José Luis de Pedro Sastre.

Editorial

El presente cuaderno divulgativo es un monográfico dedicado al abelonés Luis de Pedro Nicolás. El equipo de redacción de *"Hablemos de Abelón"* considera que es una persona cuya trayectoria vivencial se sale de lo común y en la que confluyen una serie de factores que la hacen interesante de ser narrada.

No es muy corriente que, con tan solo 19 años y como único bagaje cultural un certificado de estudios primarios, te enfrentes al mundo y consigas a lo largo de toda una vida de trabajo, constancia y superación poseer una de las mejores colecciones de máquinas de coser antiguas a nivel internacional.

El reconocimiento a esta labor lo está teniendo en el País Vasco, reside en Gernika, a través de las múltiples exposiciones que ha llevado a cabo, habiendo sido acogidas, tanto por el público como por la prensa, con enorme interés.

Trascribimos la semblanza que ha realizado a nuestro personaje Alfonso Sastre. Lleva por título *"Ingenio y figura" y* le viene como anillo al dedo porque borda magistralmente su personalidad:

Fotogr. Gorka Salmerón.

«Todo ser humano, desde el día en que nacemos, lo hacemos con una estrella en la frente que en la vida nos va marcando el camino que hemos de recorrer, con una probabilidad muy alta de cumplir los destinos que esa estrella nos tiene marcados. Esta reflexión viene al caso más que pintiparada al referirme a la persona sobre la que se va a basar este escrito. Se trata de Luis de Pedro Nicolás, nacido en este pueblo de Abelón en el año 1944, siendo el menor de cuatro hermanos. Su niñez se desarrolló como la de cualquier otro niño de su edad, acudiendo a la escuela y ayudando a sus padres en las labores propias del campo. Pero hete aquí que, a medida que iba creciendo, se iba desarrollando en él ese instinto y habilidad innata que hay que tener para llevar a buen puerto cualquier negocio que se precie.

Ya de muy jovenzuelo demostraba esa capacidad negociadora para comprar o vender cualquier artilugio, por nimio que fuera. Tenía el suficiente talento para convencer de que su mercancía era apropiada y beneficiosa para el comprador. Siempre llevaba en los bolsillos algo para poder vender: una honda, tirachinas, imperdibles, cartera, monedero, linterna, navaja esculada, cencerro sin badajo... Este lo vendía barato porque no podía sonar, pero a los pocos días aparecía el badajo que el comprador tenía que quedarse sin opción a poder negociar el precio ya que era imprescindible para que el cencerro pudiera sonar. Cosa que te vendía, volvía a comprártela a los pocos días, pero entonces el mercado ya había bajado el precio. También era buen jugador de cartas en cuanto se refiere a juegos convencionales (tute y brisca) y en el bar de Santiago Ciriaco echaba buenas partidas. Era buen jinete montando a pelo los caballos de Antonio Rodríguez en los tardíos por la dehesa. Hasta aquí, este anecdotario tan cierto como la vida misma».

Finalmente, expresamos nuestro agradecimiento a la Corporación Municipal, en concreto al señor Alcalde, José María Gorroño, por haber hecho posible que esta revista sea difundida en Gernika, medio diferente al de su origen. Hay un interés común que mueve a ello: el reconocimiento a la labor que desarrolla Luis de Pedro en el ámbito cultural con su colección de máquinas antiguas de coser.

Hablemos de Abelón

Introducción

Hace cierto tiempo, José Luis de Pedro me comentó que un tío suyo coleccionista de antiguas máquinas de coser, residente en el País Vasco, las estaba exponiendo en Orduña. En aquel momento no le di mayor importancia a tal comunicado, no despertó mi interés. Ha transcurrido algún tiempo desde entonces y hete aquí que el pasado mes de agosto se personó en casa Ana Rodríguez, vecina de Luis en Gernika, con el fin de recoger el último número que habíamos editado de la revista *"Hablemos de Abelón",* que le había encargado Luis de Pedro Nicolás. El diálogo que entablamos me permitió saber que Luis tenía un claro deseo de contactar con nosotros para informarnos de la actividad cultural que está llevando a cabo dando a conocer sus antiguas máquinas en múltiples lugares a través de exposiciones. Fue esta acción de Ana la que permitió que pudiera conectar e irrumpir en su personal mundo, para acabar sorprendido de la ingente labor de recopilación de antiguas máquinas de coser que contiene su nada desdeñable colección.

Una vez tomada la decisión de elaborar una revista monográfica dedicada a Luis de Pedro, había que abordar cómo llevar a cabo el trasvase de la información que debía facilitarme. La comunicación telefónica ha sido la solución. Tal hecho, unido a la peculiar personalidad de nuestro personaje, ha dado lugar a interminables charlas telefónicas que me han permitido ir engarzando los hechos vivenciales que transcribo en las siguientes páginas y que responden a su viva voz. He de añadir que mi labor también ha consistido en ir horadando su mente con el fin de que fluyeran sus recuerdos e incluir en el relato una serie de informaciones complementarias que contextualicen los hechos narrados.

Espero que su relato suscite el interés que en mí ha despertado. No tengo la menor duda de que ha sabido proyectar su vida a través del coleccionismo, habiendo encontrado en ello una grata satisfacción a nivel personal y un merecido reconocimiento a tan encomiable labor.

Manolo Salmerón

Una historia de superación y constancia

Fotogr. Gorka Salmerón.

Nací en Abelón el día 8 de febrero de 1944. Soy el menor de cuatro hermanos. Mis padres, Severiano y Antonia, me concibieron a la edad de 49 y 44 años en un momento de gran precariedad económica, en los duros años de la posguerra. Si mi alumbramiento fue a causa de un desliz, nunca me lo he planteado, porque ante el trato y el cariño que en casa recibí, tal circunstancia no perturbó mi mente. Además, la diferencia de edad con mis hermanos (con Pepe 22 años, con Ernesto 17 y con Alfonso 15) le dio estabilidad a mi ser. Era consciente de que formaba parte de una modesta y unida familia agrícola en la que el trabajo y la lucha por la supervivencia eran lo esencial. Todo lo que os he comentado con anterioridad, anidó en mí un afán de progreso personal, ha marcado mi vida y siempre ha estado presente en mi mente… Puedo decir ahora, al mirar atrás, con la tranquilidad que proporciona la edad, que me siento orgulloso y agradecido a la vida. Nunca sospeché el inmejorable trato que me ha deparado.

A todo lo anterior, le sumo el interés que ha despertado mi trayectoria laboral en el grupo editor de la revista cultural *"Hablemos de Abelón*". Como buen hijo de Abelón, me he rendido a sus peticiones y les he transcrito mis recuerdos y todo lo que considero significativo y digno de ser contado de mi persona. Deseo que todo lo redactado en estas páginas suscite vuestro interés. Si es así, me consideraré enormemente agradecido.

Recuerdos de mi infancia y juventud

El relato que hago de los hechos que les acaecieron a mis padres y hermanos antes de que yo naciera me fueron narrados en el seno familiar y el resto los transcribo tal y como los recuerdo.

Severiano de Pedro y Antonia Nicolás. *Fotogr. Archivo familiar De Pedro.*

Mi padre era carabinero[1] y estaba destinado en el País Vasco. Ejercía como misión el control de la zona fronteriza de Irún y Fuenterrabía con el estado francés. Disfrutaban, según comentaba mi madre, de un estatus de vida sencillo que les permitía afrontar con holganza la economía familiar. Mis tres hermanos Pepe, Ernesto y Alfonso nacieron allí en los años 1922, 1927 y 1929, respectivamente. Al estallar la Guerra Civil, el 18 de julio del año 1936, el País Vasco permaneció fiel a la República. Este hecho truncó la estabilidad familiar y le dio un giro de 180 grados a la plácida situación en la que se encontraba. Mis hermanos, Ernesto y Alfonso, con nueve y siete años, fueron enviados a Abelón con los abuelos. Mi padre tuvo que marchar al frente en defensa de la República y en casa quedaron mi madre y mi hermano mayor, Pepe, de catorce años.

El primer éxodo importante de población vasca hacia el extranjero tuvo lugar pocas semanas después del inicio de la guerra. El temor originado en la población por el rápido avance de las tropas sublevadas sobre la zona fronteriza y la proximidad de los combates provocó la huida de un considerable número de mujeres y niños hacia Francia. Ello tuvo lugar antes de la caída de la ciudad de San Sebastián, el 13 de septiembre de 1936. Mi madre y mi hermano Pepe fueron dos de los refugiados que pasaron a Francia en aquellas fechas. Lo hicieron en ferrocarril y con anécdota incluida: el revisor no le permitía a mi hermano la subida al tren, alegando que debía estar en el frente combatiendo. Pepe, que portaba una pistola, no dudó en empuñarla y el revisor ante la nueva situación le permitió subir.

En Francia *«...el alojamiento y la manutención de estos refugiados corrieron a cargo de las autoridades francesas, de la población de las localidades de acogida, de grupos políticos y organizaciones sindicales de izquierda, además de algunas instancias católicas. Más tarde, una parte volvió a Guipúzcoa, mientras que la otra se dirigió hacia Cataluña, fundamentalmente hacia Barcelona, como se desprende de las cifras manejadas por la Delegación de Euskadi en Cataluña, que en enero de 1937 registraba un número importante de guipuzcoanos[2]».*

Mi madre y mi hermano fueron parte de este grupo humano que fue trasladado a Cataluña. En concreto, se les ubicó en un área cercana a la capital de Barcelona. Hay un testimonio muy significativo que indica la necesidad de mi madre de comunicarse con su familia en tan incierta situación: la foto del mozalbete Pepe que mandó realizar en "*Art Studi Alonso"* en la capital de Barcelona. Foto, sin lugar a dudas, destinada para ser enviada a Abelón.

El 26 de enero de 1939, tras varios enfrentamientos y bombardeos por parte de las tropas franquistas, la ciudad de Barcelona cayó en manos de las fuerzas sublevadas y con ella, toda Cataluña. Antonia,

---

[1]El Cuerpo de **Carabineros** fue un cuerpo armado español cuya misión era la vigilancia de costas y fronteras y la represión del fraude fiscal y el contrabando. Fue creado en 1829 y tras la Guerra Civil, en 1940, fue integrado en la Guardia Civil. *Wikipedia.*

[2]https://www.basquechildren.org/-/docs/articles/firstexile-s

después de dos años y cuatro meses de doloroso periplo, regresó a Abelón, donde se reencontró con sus hijos Alfonso y Ernesto y encontró el apoyo familiar que tanta falta le hacía. Debía comenzar a remontar la maltrecha situación en la que se encontraba, tanto psíquica como económica.

En cuanto a mi padre, le tocó vivir otros dolorosos acontecimientos. Fiel a sus ideales, cubrió el frente de batalla republicano en las líneas defensivas vascas. Sucedió que ante el avance de los nacionales y dando la situación por perdida, el comandante republicano ordenó a sus tropas que se retiraran y abandonasen el campo de batalla. Quería evitar un innecesario derramamiento de sangre y les trasladó lo siguiente: «*La guerra está perdida, el que quiera pasar al otro bando lo puede hacer*». Mi padre optó por permanecer en zona republicana, fiel a sus creencias. El 24 de agosto de 1937 todo el territorio del País Vasco quedó bajo dominio de las tropas franquistas. Severiano fue hecho prisionero por los nacionales y deportado a un campo de concentración en Torremolinos. Este campo de concentración fue clausurado en el año 1939. Ello suscita en mi mente la siguiente du-

Pepe de Pedro Nicolás, foto realizada en Barcelona, posiblemente en el año 1939. *Fotogr. Archivo familiar De Pedro.*

La terrible e inhumana situación a la que estuvieron sometidos los prisioneros en el campo de refugiados de Torremolinos ha sido recogida en estos últimos años por los medios de comunicación. Había sido ocultada por la administración y apenas era conocida. Valga este resumen de un artículo publicado en la página digital LQSomos en agosto de 2017 para comprender el salvaje trato al que sometieron a los prisioneros republicanos en este campo de concentración: «*La vida de los presos en este lugar era realmente deplorable, vivían hacinados a la intemperie a merced de las condiciones meteorológicas, excavaban hoyos para refugiarse de las lluvias y del viento prefiriendo enterrarse para soportar el frío que permanecer al raso, no tenían letrinas y hacían sus necesidades donde residían produciendo este hecho la aparición de enfermedades infecciosas que fueron las culpables de la muerte de muchos de ellos. Se encontraban rodeados por una alambrada, vigilados las veiticuatro horas sin poder cobijarse en ningún lugar y recibiendo como alimento chuscos de pan duro y agua corrompida que provocaba vómitos continuos e intoxicaciones. Muchos vecinos del lugar se percataron de la situación de estos presos y de las condiciones en las que estaban viviendo (…) (…) cada día se acercaban a este lugar y entre los alambres de espino les llevaban comida y agua, les entregaban mantas y ropa para que no pasaran frío*».

Fuente: https://loquesomos.org/campo-concentracion-torremolinos/

Entrada de la vivienda de Severiano y Antonia, travesía de la calle El Barco. *Fotogr. Fototeca "Benito Pellitero".*

Vivienda de Severiano y Antonia. *Fotogr. MSF.*

da: es posible que Severiano fuese puesto en libertad ese año y regresara a Abelón antes que mi madre. No lo puedo afirmar, pero cabe la posibilidad de que la foto de Pepe realizada en Barcelona fuera destinada para él. Ello le da sentido a tal acción.

De los labios de mi padre pude escuchar algunos hechos que testifican lo dolorosa que fue su estancia en el campo de concentración en Torremolinos. Decía con tristeza que, al estar el campo de concentración cercano a la playa, les hacían llevar sacos llenos de arena de un sitio a otro para reventarlos y que era tan escasa la comida que les daban a los prisioneros que solían comer raíces ante el hambre que pasaban. Aquellas terribles vivencias tuvieron que dejarle secuelas. Hablaba poco y a veces lo encontraba un poco raro y sumido en sus pensamientos. Necesité tiempo para comprender la razón de su estado y cómo tales hechos habían podido modificar su carácter.

Una vez reunida toda la familia en Abelón, mis padres ubicaron su hogar en la calle El Barco. Como medio de subsistencia, enfocaron su nueva vida trabajando las tierras que poseían y tal ejercicio lo comenzaron con escasos medios. Para arar, cosa insólita, lo hacía con una vaca y una burra.

Como he comentado anteriormente, nací en el año 1944. Dicho esto, se puede constatar que escapé de la tragedia que supuso la Guerra Civil, pero mi infancia no pudo evitar los duros años de la posguerra y sus consecuencias. Recuerdo el marco familiar en el que tan feliz me sentí y del cual me beneficié por ser el menor de los hermanos. ¡Qué poco necesitábamos para sentirnos inmensamente felices…!

Mi madre era muy buena cocinera y la experiencia que había adquirido en el País Vasco era bien conocida en el pueblo. La solían llamar en las bodas y tornabodas para que se hiciera cargo de la cocina. Yo la acompañaba de invitado y guardo un buen recuerdo de estas celebraciones porque eran fechas en las cuales la comida abundaba y nuestros estómagos se sentían saciados, rompiendo la tónica de escasez que padecimos en aquellos años. Además el ambiente festivo que se respiraba rompía la monotonía cotidiana y alegraba nuestros corazones.

La figura de mi madre fue esencial para mí, siempre me sentí muy apegado a ella. Con frecuencia, me hablaba con añoranza y gratitud de su estancia en el País Vasco. Yo la escuchaba absorto, observando cómo su rostro desplegaba una dulzura indefinible mientras sus palabras horadaban mi mente, reafirmando en mí el deseo de emigrar a aquella tierra de ensueño. Es una inmensa gratitud la que le debo a Antonia. Conscientemente, me inculcó el camino que debía realizar: acceder a un trabajo digno que me posibilitara recursos económicos para disfrutar de una mejor situación de vida. Ella sabía que fuera de Abelón había otra realidad a la cual tenía que acceder. La había vivido.

A Severiano, mi padre, le profeso un profundo respeto. Supo asumir con entereza y dignidad el profundo cambio que afectó a nuestra vida familiar, ejerciendo las labores agrícolas y ganaderas que nos proporcionaron los recursos necesarios para nuestra supervivencia. De ello da fe este curioso convenio

Vivienda de Severiano y Antonia, subida al *"sobrao"*. *Fotogr. MSF.*

Severiano de Pedro. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

que realizó en el año 1941, el cual transcribo en su totalidad: ***«En Moral de Sayago a uno de Noviembre de mil novecientos cuarenta y uno, ante los tres testigos que al final firman, comparecieron por una parte Teresa Barbero Formariz vecina de este pueblo y por otra Severiano de Pedro Cabezas vecino de Abelón, y entre ambas partes es convenido en lo siguiente: 1º La Teresa le entrega al Severiano nueve cabezas lanares que son siete ovejas de vientre y dos cancines de año. 2º El Severiano se compromete a entregar a Teresa igual número de cabezas que recibe y en iguales condiciones, los productos y pérdidas serán a medias, pero si por cualquier causa involuntaria se perdiese una cabeza se reintegrará de las ganancias. 3º El plazo de este contrato será de dos años que empezará a regir de esta fecha y termina en igual fecha del año de mil novecientos cuarenta y tres. Y para que así conste firmamos el presente en Moral a fecha dicha».*** Hay otros hechos que reafirman su carácter decidido y previsor, por ejemplo: en un recibo de la Contribución Territorial Urbana del año 1952 de la vivienda de la calle El Barco, figuran los nombres de mi padre, como propietario, y el de mi abuelo, Demetrio Nicolás Diego, como el pagador del último recibo, ello indica que le compró la vivienda. En el año 1951 mi padre remodeló una parte de ella, así está labrado en el dintel de una puerta. Fue también en el año 1951 cuando el pueblo de Abelón compró la cuarta parte de la dehesa de La Albañeza para dedicarla a la labranza y otros menesteres debido al alto número de población existente. Mi padre también se hizo con parcelas y para ello pidió un préstamo. Estas acciones les supondrían a mis padres un continuo ahorro y un total control de la economía doméstica.

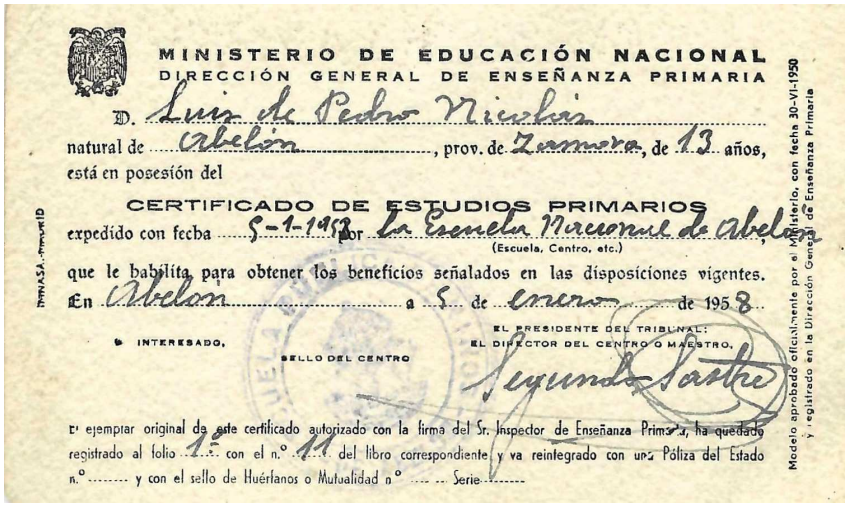
El recuerdo más antiguo que guarda mi mente se lo debo a mi hermano Pepe. Veo a un crío con sus manitas extendidas recogiendo las rosquillas que me echaba y yo nervioso no pudiendo retener todas las que se escapaban. Pepe solía dialogar mucho con mi madre, se entendían bien, yo no me cortaba y hacía todo lo posible para que se me escuchara. Por Pepe siempre sentí un gran cariño. Él también

Saga familiar:

Severiano de Pedro Cabezas (1895 - 11/11/1972), hijo de José y Plácida, y **Antonia Nicolás Cabezas** (1900 - 18/12/1970), hija de Demetrio y Manuela, naturales de Abelón.

Hijos: **Pepe** (1/11/1922 – 19/1/2017), **Ernesto** (21/3/1927 - 1/5/1982) y **Alfonso** (29/11/1929 – 23/8/1978), los tres nacieron en el País Vasco. **Luis** (8/2/1944) nació en Abelón.

Pepe contrajo matrimonio con **Esther Sastre Luengo** (5/1/1932 – 9/8/2012), **Ernesto** con **Conchita Corcero**, **Alfonso** permaneció soltero y **Luis** casó con **María Ángeles Armero Rico.**



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
DIRECCIÓN GENERAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA

D. Luis de Pedro Nicolás
natural de Abelón, prov. de Zamora, de 13 años,
está en posesión del

CERTIFICADO DE ESTUDIOS PRIMARIOS

expedido con fecha 5-1-1953 por la Escuela Nacional de Abelón
(Escuela, Centro, etc.)

que le habilita para obtener los beneficios señalados en las disposiciones vigentes.
En Abelón a 5 de enero de 1958

EL INTERESADO, SELLO DEL CENTRO, EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL: EL DIRECTOR DEL CENTRO O MAESTRO, Segundo Sastre

El ejemplar original de este certificado autorizado con la firma del Sr. Inspector de Enseñanza Primaria, ha quedado registrado al folio 1.º con el n.º 11 del libro correspondiente y va reintegrado con una Póliza del Estado n.º ..... y con el sello de Huérfanos o Mutualidad n.º ..... Serie .....

Modelo aprobado oficialmente por el Ministerio, con fecha 30-VI-1950 y registrado en la Dirección General de Enseñanza Primaria

IMPRASA.-Zamora-1D

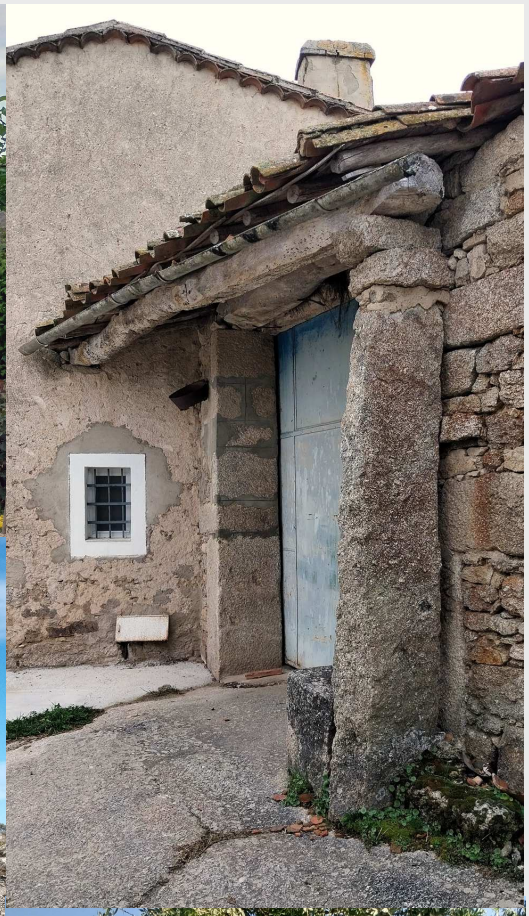
me quería. Fue el único de la familia que me dio un merecido cachete. Era un chaval y me puse gallito con él. Así pues, me puso en mi sitio. Siempre me defendió y su presencia me daba confianza. De mis otros dos hermanos también guardo algunas anécdotas. Una de mi hermano Ernesto, muy comentada entre los vecinos de Abelón, es la siguiente: cuando se le mandaba a cuidar las ovejas, antes de mover la majada lo primero que hacía era comerse el bocadillo. Si se le preguntaba por qué hacía eso, respondía: *«Porque me puedo morir de muerte repentina».* Tenía un carácter alegre y era un buen bailarín, las mozas se lo rifaban, pero era bastante cabezón. Alfonso hablaba poco en casa, sin embargo en la calle sí. Por el contrario yo era muy hablador y decía de mí que parecía «e*l correo»*. Mi madre afianzaba mi discurso diciendo: *«Alguien tiene que informar».*

Desde muy temprana edad nuestros padres nos enviaban a guardar las ovejas y vacas que poseíamos. Eran nuestra riqueza. La precaria situación económica en la que se hallaban la mayor parte de los hogares obligaba a ello y tal acción la solían llevar a cabo casi todas las familias de Abelón. Esta tarea nos impedía asistir a la escuela y nuestras ausencias le causaban cierta preocupación a don Segundo, el maestro. Fui testigo de cómo le dijo a mi padre *«Severiano estás azagando al chaval...»*. Nuestros padres eran conscientes de ello, pero… las necesidades obligaban. De mi formación académica puede decirse que solo accedí a la primaria, el resto lo ha completado la vida misma. Fueron otros tiempos los que nos tocaron vivir.

Desde muy chaval acompañé a mi padre a vender terneros y ovejas a las ferias de ganado de Bermillo, Muga y Pereruela. Observaba cómo se manejaba en la venta, adentrándose en el regateo y defendiendo el valor de sus reses con el fin de sacarle un óptimo beneficio y cómo después, realizado el trato, lo sellaba con un apretón de manos. Aquellas vivencias fueron todo un aprendizaje para mí, formaron mi carácter en el arte de la transacción y me dieron una agilidad mental en el manejo de las operaciones aritméticas, algo que me ha acompañado de por vida. Tengo una anécdota sobre ello que ocurrió cuando andaría yo rondando los 14 años. Sucedió que volvíamos de una feria para Abelón de vacío, sin haber podido vender el ternero porque el precio fijado por mi padre, 4.000 pesetas, no lo habían aceptado los compradores. Días después, hallándome solo en casa, se presentó el secretario con unos ganaderos que venían en son de compra. Les presenté la res que habíamos llevado a la feria y les pedí 5.100 pesetas. Andaba en estas cuando hizo acto de presencia mi padre que, ajeno a la negociación que llevaba entre manos, mencionó el precio inicial. Antes de que saltase la liebre, intervine reafirmando el coste que se estaba negociando, haciéndole comprender a mi padre cual era la situación real en la que se encontraba la venta. A partir de aquel día, fui yo el que realizó las transacciones de nuestras reses en las futuras ferias. Mi padre delegó en mí esta labor con estas palabras: *«Hijo mío, lo que tú hagas».* También constaté que a partir de este hecho su actitud hacia mí cambió.

Una de las tareas que realizaba de mozo y que disfrutaba era segar con la guadaña. Recuerdo que nos llevaban a la dehesa, donde segábamos con la hoz hasta que se ponía el sol y al día siguiente reanudábamos la tarea. Fueron tiempos felices.

A veces solíamos criar cerdos para nuestro consumo y algunos otros para venderlos. Recuerdo que el día que emprendí el viaje que me llevaría hacia el País Vasco, asumí en casa el compromiso de vender dos cerdos en Zamora antes de comenzar el trayecto. Me acompañó Antonio Argulo, íntimo amigo de mi padre, para que en el supuesto caso de que no los vendiera, se hiciera cargo del retorno de los animales a Abelón. Lo cierto es que los vendí a un precio algo menor del que tenía previsto. Una vez liberado y despreocupada mi mente por la labor efectuada, me centré en el viaje que iba a realizar en compañía de Vicente Pascual y de su hija Tensi. Estos habían disfrutado de una estancia en Abelón y regresaban al País Vasco y, aprovechando su cordialidad me uní a ellos en la estación de Zamora para emprender el viaje.



ABELÓN

Fotogr. Manolo Salmerón.

Luis de Pedro con su amigo Jacinto. Gernika, año 1964. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

Marcha al País Vasco

Acababa de cumplir 19 años (1963) y había llegado el momento de realizar mi tan ansiado sueño. Por otra parte, en sentido inverso, no podía librarme de la inquietud que me provocaba la nueva situación a la que debería enfrentarme. Dejaba atrás todas mis vivencias y la seguridad del hogar en el que nací para recalar en un medio totalmente nuevo para mí. Era mi primera salida de Abelón.

Meses antes, mi hermano Alfonso había hecho lo propio y se encontraba trabajando en Astilleros (Murueta). Su marcha y la mía generaron un nuevo planteamiento en la economía familiar. Mis padres, con 68 y 63 años, quedaron solos en casa y asumieron con total compresión la nueva situación; se vendió parte del ganado y, con ello, se redujo el trabajo en los campos de siembra.

En Gernika se encontraba ejerciendo de profesor Luis Sastre, hijo de Don Segundo Sastre e íntimo amigo de mi hermano Pepe. El hecho de contar para mí en un medio desconocido con la cercanía y la experiencia de Luis, me transmitió seguridad y consideré que era el lugar idóneo donde debía ir.

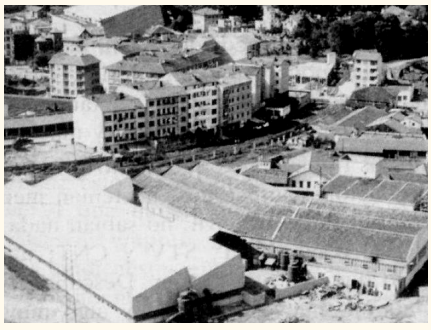
Una vez instalado en Gernika, recordé los consejos de mi hermano Pepe. Al despedirme me había recomendado que los tuviera bien presentes: que fuera prudente en mis decisiones y, en el ámbito social, siguiese las actuaciones que se dieran en el medio que había elegido para vivir. En la cartera llevaba 1.500 pesetas como capital para iniciar mi nueva aventura.

En cuanto al trabajo, tuve mucha suerte. Un amigo de mi hermano Alfonso, Félix de Castro, de Toro, me recomendó que me presentara en la fábrica de cubiertos Cruz de Malta. Lo hice por la mañana y por la tarde ya estaba trabajando.

He pasado 40 años trabajando en la fábrica de cubertería Cruz de Malta, allí comencé y allí me jubilé. Lo inicié en el rebarbado, donde estuve unos meses. Después me pasaron a la sección de pulidoras. Tuve mejoras en el puesto de trabajo según fui adquiriendo experiencia. De hecho, cuando llegó la jubilación realizaba una tarea muy entretenida, poner a punto y revisar los pedidos de cubertería selecta.

Cruz de Malta es una de las marcas pioneras en la fabricación de cubiertos de mesa en España. La empresa fue fundada como *Cubiertos y Orfebrería Amurrio S.A.* en 1930, para convertirse definitivamente en *Malta S.A.* en 1946. Esta empresa siempre estuvo especializada en la fabricación, venta de cubiertos y menaje de mesa.

Malta llegó a tener más de 1.000 empleados y se convirtió en uno de los grandes fabricantes a nivel europeo de menaje, siendo todo un referente en la producción de cubertería de plata.



Fotogr. web https://cruzdemalta.es/la-marca/

Esta empresa ha sufrido una serie de avatares a lo largo de los años que le han obligado a realizar una serie de reestructuraciones. Hoy en día continúa con esta actividad fabricando cubertería, ha reducido su producción y cuenta con unos 30 trabajadores.

Fuente: https://www.coneklab.com/sabias-que-un-pequeno-pueblo-de-bizkaia-compraba-el-70-de-la-plata-de-europa/

Centro Militar de
P. P. E. de Medina del Campo
Escuela núm. 10

D. Luis de Pedro Violás
Documento N. Identidad núm. 11670197
Expedido en Navarra
el 29 de agosto de 19 61

Ha realizado con aprovechamiento en esta Escuela el Curso de soldadura eléctrica

que comprende las siguientes materias:

— **Prácticas** correspondientes al puesto de trabajo.

— **Tecnología** propia del mismo.

— **Cultura técnica** correspondiente.

— **Cultura general** adecuada al puesto o función.

Por lo que se le considera **APTO** para el desempeño del puesto de trabajo objeto del curso referido.

Medina del Campo 14 de abril de 1967
El Teniente Director de la Escuela,

V.º B.º
El Delegado de Trabajo,

Luis, en el centro, en el curso de telemetría.
Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.

En cuanto a cómo fui acogido en el País Vasco solo lo puedo expresar con una palabra: gratitud. No tuve ninguna dificultad en integrarme y ha sido este pueblo el que ha potenciado mi desarrollo. Soy consciente de que en otro lugar todo hubiera sido diferente. Hoy en día, al reflexionar, considero que no me esforcé lo suficiente y debería haber aprendido el euskera. En el momento actual lo echo en falta.

Servicio militar y retorno al País Vasco

El servicio militar lo hice en Medina del Campo, en el cuerpo de artillería. Los tres primeros meses los pasé en Burgos realizando el llamado periodo de "*campamento".* Como todo recluta, estuve sometido a la instrucción militar, prácticas de tiro, charlas sobre el sentir patriótico, gimnasia, etc., para después, una vez que se suponía que la formación estaba realizada, proceder a la jura de bandera. A partir de ahí se nos mandaba al cuartel de destino.

Hice un curso de telemetrista[3] en Valladolid y otro de soldadura en Medina del Campo. Estos hechos son lo más relevante de lo que me aconteció en el servicio militar. No recuerdo nada más.

Una vez que terminé el servicio militar, regresé a Gernika y me reincorporé de nuevo a mi trabajo en la fábrica Cruz de Malta. La nueva situación creó un punto de inflexión en mí y, a partir de ese momento, consideré que debía poner en marcha la materialización de un deseo que acuciaba mi mente: la adquisición de una vivienda. Tenía que ser previsor e ir proyectando mi futuro. Sabía que cuando se lo notificase a mi madre le proporcionaría una enorme alegría. Era algo que ella me había inculcado.

Transcurría el año 1968 y por aquel entonces mi hermano Alfonso se hallaba en Gernika. Había dejado Astilleros y se encontraba trabajando en la fábrica Cruz de Malta. Resulta que contactó con un taxista apodado "*el Cuco"* que, además de ejercer su labor, actuaba de intermediario en la contratación de mozos que deseaban ir a los Estados Unidos como pastores. Por tal menester le cobraba una comisión a todo aquel que apuntaba[4]. Pues bien, mi hermano sin mediar palabra se inscribió e hizo lo mismo conmigo. No sé qué le pasó por la cabeza para que tomara semejante decisión sin consultarme. Lo cierto es que tal acción me sorprendió. Consideré que para él continuaba siendo el menor y que, por ello, debía asumir sus decisiones, en este caso el deber de acompañarle a los EE. UU. Reflexioné y no le di muchas vueltas a la nueva propuesta que se me ofrecía.

---

[3]La telemetría es la medición en forma remota de magnitudes físicas o químicas captadas a través de sensores. En el caso que nos ocupa, se trababa de un curso de obtención de la distancia a la que volaban los aviones para ejecutar disparos certeros.

[4]En el País Vasco y en Navarra había agencias de contratación de pastores vascos para cuidar rebaños en los EE. UU. Estos se habían ganado cierta fama y estaban muy solicitados en este país.

Me llamaron de la embajada de los EE. UU. en Bilbao. Tuve que realizar un examen de aptitud y pude constatar que yo era el más joven de los candidatos a emigrar. La prueba la pasé favorablemente y, a continuación, firmé un contrato de trabajo por tres años con la Western Range Association[5]. Sentí expectante cómo la vida me daba una oportunidad que deseaba explorar. Además era muy consciente de la mejora económica que tal aventura me proporcionaría, afianzaría mis ahorros y me permitiría acceder con holgura a la compra del piso.

Pedí un año de excedencia voluntaria, cosa que me concedieron en la fábrica Cruz de Malta y, todo decidido, puse rumbo a América. Sin embargo, cosas del destino, la ida no la realicé con mi hermano Alfonso. Él marchó meses más tarde.

Marcha a los Estados Unidos.
El 19 de febrero de 1969, emprendí el vuelo Madrid-Nueva York en compañía de un joven pastor euskaldún. Era nuestro primer vuelo y antes de tomar tierra el avión estuvo sobrevolando la ciudad de Nueva York una y otra vez. Noté que los pasajeros se sentían incómodos. Sin embargo, al ser de noche, yo permanecí absorto pegado a la ventanilla contemplando las magníficas vistas que la ocasión me ofrecía.

Antes de descender del avión, nos colgamos del cuello unos cartelitos con el fin de que un agente de la Western Range Association nos pudiera identificar. Todo resultó sencillo y recalamos en el bar del aeropuerto. El agente nos informó que teníamos que realizar un siguiente vuelo para llegar a Salt Lake (capital del estado de Utah), fin de nuestro destino. Nos indicó la hora en la cual el avión hacía escala en esta ciudad y nos recomendó que lo tuviéramos presente. Hubo algo importante que no se nos comunicó, el cambio horario que hay entre Nueva York y Salt Lake. Ateniéndonos a los indicaciones que nos marcaban nuestros relojes, descendimos confiados en el aeropuerto de Colorado. Pronto comprendimos que algo no había funcionado. Nos encontrábamos sin maletas, nerviosos y con la barrera de una lengua desconocida. Teníamos que revertir la situación y tuvimos la suerte de encontrar a un asistente de viajeros que hablaba español. Nos tranquilizó e indicó que pronto saldría otro avión con destino a Salt Lake.

Una vez que llegamos a la capital de Utah, cada cual emprendió la marcha a su respectivo destino. Permanecí unos días en un hotel hasta que pasó a recogerme Aland, el hijo de mi nuevo patrón. Este se llamaba Emory C. Smit, patriarca de una familia mormona. Residía en Salt Lake y era el propietario del vasto territorio en el cual iba a emprender mi nueva aventura.

Al principio lo pasé mal. Todo era nuevo para mí. No me sentía cómodo con el ambiente que generaban mis compañeros. Ante la ausencia de los patrones, en su alimentación hacían un excesivo consumo de carne de cordero; la abundante grasa que engullían me producía un enorme rechazo. Entendía que la carencia de carne en la alimentación que se sufría en la España franquista despertaba en ellos tal nece-

---

[5]LA **Western Range Association** es una asociación con sede en Salt Lake que opera como un empleador conjunto que contrata a personas calificadas con el propósito de pastorear ovejas en el oeste de los EE. UU. Western Range Association ha estado en funcionamiento durante más de 50 años. La organización opera bajo la autoridad del programa de pastores de ovejas H2A supervisado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos.

Los vascos comenzaron a emigrar a EE. UU. a mediados del siglo XIX. La mayoría de ellos ejercieron de pastores en Utah, uno de los cincuenta estados que forman la confederación. Los primeros estadounidenses en instalarse definitivamente en la región de Utah fueron los mormones. Los mormones son miembros de un grupo religioso denominado la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Debido a la persecución religiosa que sufrían, comenzaron a trasladarse, de una región a otra buscando libertad y tolerancia religiosa. En su incesante búsqueda de una región aislada y poco habitada donde instalarse llevaron a cabo una gran expedición al Centro-Oeste norteamericano. En el año 1847 llegaron al "Salt Lake", donde se aposentaron.

Fuente: Wikipedia.

sidad. Nunca me sumé a ello y en algún momento deseé volver al País Vasco. Además, debo añadir que el trato que nos dieron los patrones en aquel periodo no fue de lo más gratificante como para sentirse cómodo. Afortunadamente, no había transcurrido más de mes y medio cuando me pusieron durante tres meses a la orden de un pastor vasco para ejercer la labor de campero, es decir, preparar la comida y realizar otros menesteres que aliviaran su trabajo. En la siguiente tarea me asignaron durante casi cuatro meses un rebaño de unas seiscientas ovejas machorras[6]. Allí me vi a mis 25 años, solo, perdido entre inmensas montañas y con un ganado al que tenía que cuidar sin ningún tipo de experiencia. Por compañeros disponía de tres caballos para desplazarme y tres perros que me ayudaban para guiar al ganado. Sin la menor idea, pues nunca lo había realizado, tuve que herrar sus cascos con unas herraduras sobredimensionadas según recordaba haber visto hacer en Abelón. Iba provisto de un rifle de gran alcance para poner en fuga a los coyotes y otras bestias. Para guarecerme de las inclemencias del tiempo y dormir disponía de una roulotte. Pasé por la experiencia de comprobar cómo un oso había atacado al rebaño devorando a diecisiete ovejas. En este periodo inicial también tuve un desagradable percance. Tenía atado a un árbol con una gruesa cuerda un caballo, hacía calor y había muchas moscas en el ambiente que le inquietaban. En estas andábamos cuando de pronto el cencerro sonó estrepitosamente. Acudí y pude constatar que en uno de sus nerviosos movimientos había enredado la cuerda a su cuello, acabando asfixiado. Tal panorama me llenó de inquietud y me preguntaba cómo podría justificar al patrón semejante pérdida. Tenía días para pensarlo. Aland solía aparecer cada ocho o quince días para aprovisionarme de comida y hablaba español. Decidí ser escueto en la explicación y él, veterinario, ante mi sorpresa, no le dio demasiada importancia y me dijo: *«Habrá sufrido un infarto, les suele pasar».* Quedé tranquilo y bendije mi suerte. A la entrada del invierno tuve un nuevo cambio, en esta ocasión estuve a las ordenes de un pastor norteamericano. Todo este periplo me sirvió de aprendizaje.

En la primavera del año 1970 me sometieron a la prueba de fuego que debía consolidar si estaba preparado o no para desempeñar el oficio de pastor. Me asignaron la tarea de cuidar un rebaño de 2.700 ovejas y corderos. Las reses de aquellos rebaños eran grandotas, muy similares a las churras. Se destinaban para el consumo de carme y tenían poca, muy poca lana. Eran sacrificadas a los tres meses y, curiosamente, el contrato de venta lo llevaban a efecto mis patrones antes de que se iniciara la temporada de crianza.

A base de torpezas adquirí la experiencia necesaria para mover sin ningún tipo de dificultad al rebaño que tenía bajo mi custodia. Comprendí que según la climatología de cada estación el comportamiento del ganado es diferente. Por ejemplo, en verano por la mañana las ovejas andaban en las zonas bajas. Al atardecer buscaban las partes altas del monte donde pasaban la noche. Al despertar había que estar presente para reconducirlas hacia el valle y evitar que se desviasen hacia propiedad ajena. Si se originaba una tormenta lo preveían, bajaban al valle con antelación y tenía que controlar que la bajada del

---

[6]Ovejas estériles o que habían perdido sus corderos.

Página web https://hablemosdeabelon.com

Los cuadernos divulgativos “Hablemos de Abelón” están disponibles en la página web: ***hablemosdeabelon.com,*** además encontraréis una amplia galería de fotos, un breve repaso histórico de Abelón e información sobre sus lugares más emblemáticos. Os recomendamos visitarla.

rebaño no fuera precipitada. También llegué a entender que para mover a una oveja terca de lugar el mejor truco es ponerle delante del hocico un cebo de hierba.

Los veranos eran tórridos y los inviernos fríos. La nieve podía alcanzar medio metro. En aquella gélida situación la carne para guisar la tenía que cortar a serrucho… Todos los alimentos se encontraban congelados y en la roulotte se pasaba un frío infernal. No tenía otra opción que abrigarme a tope. A casa pedí que me mandaran calzoncillos largos y calcetines de lana. Fue parte de la solución.

Los rebaños que cuidé pastaban en ranchos diferentes según las épocas del año (verano o invierno). De uno a otro, el trayecto lo realizábamos por carretera y la conducción nos llevaba varios días. Había que transportar el ganado, la roulotte y los enseres. Para ello, contaba con la ayuda de un campero. Estos cortos periodos de convivencia me permitían romper la soledad en la que me hallaba sumido la mayor parte del año y a veces el carácter comercial surgía en mí y sin pensarlo me encontraba negociando cualquier cosa, tanto con españoles como con americanos.

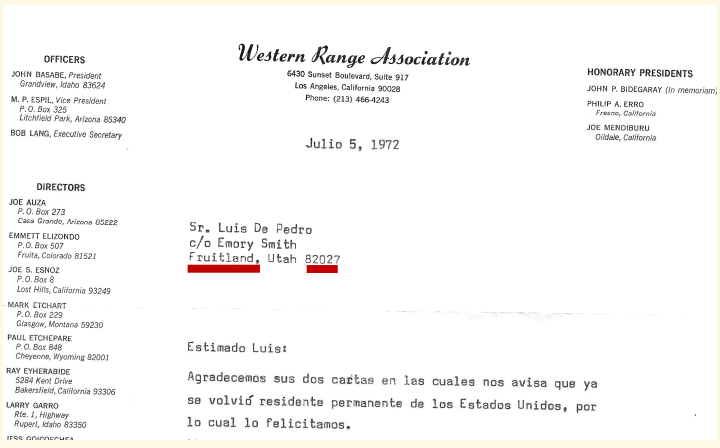
Desempeñando la labor de camperos conté, entre otros, con Tomás Chapado de Fresnadillo y con mi hermano Alfonso. Tomás fue el que me comunicó el fallecimiento de mi madre. En una carta que recibió se lo notificaban. Fue un duro golpe para mí sentir la pérdida de un ser tan querido y encontrarme a miles de kilómetros de distancia. También sufrí, dos años más, tarde la pérdida de mi padre.

He comentado anteriormente que mi hermano Alfonso estuvo de campero conmigo. He de decir que lo pasó mal. Él, con toda su experiencia de pastor, se encontraba en un país que no le dio su oportunidad de ejercerla. Además, no supo adaptarse, llevaba mal la soledad que imponía nuestra tarea. Una vez que finalizó su contrato de tres años volvió para España. A tenor de todo esto recuerdo, que me dijeron que en aquellos años había un total de 70.000 vasco-estadounidenses en EE. UU. ¡Parece increíble! Muchos de ellos fueron emprendedores, los vascos lo son, y montaron allí su propio negocio. Otros se casaron y acabaron integrándose también.

El vasto territorio en el que pasé cuatro años era un terreno áspero, pedregoso y nada proclive al cultivo. Si se me pregunta por la zona exacta en la que anduve, no sabría contestar con exactitud. La referencia más certera la confirma mi correspondencia y la ofrece la dirección postal. La oficina correspondiente a dicha dirección postal se encontraba en Fruitland. Deduzco que fue en aquel amplio territorio por donde anduve. El segundo buzón que dispuse se encontraba en la capital de Utah, Salt Lake. Pienso que sería la dirección de mi patrón.

Fruitland *es una comunidad no incorporada en el oeste del condado de Duchesne, Utah, EE. UU., en la reserva indígena de Uintah y Ouray. La comunidad se encuentra a lo largo de la Ruta 40, a 25 millas al oeste de la ciudad de Duchesne. Tuvo una oficina de correos hasta 2015 y el código postal es 82027.*

Fruitland



Western Range Association

6430 Sunset Boulevard, Suite 917
Los Angeles, California 90028
Phone: (213) 466-4243

OFFICERS

JOHN BASABE, *President*
Grandview, Idaho 83624

M. P. ESPIL, *Vice President*
P. O. Box 325
Litchfield Park, Arizona 85340

BOB LANG, *Executive Secretary*

DIRECTORS

JOE AUZA
P. O. Box 273
Casa Grande, Arizona 05222

EMMETT ELIZONDO
P. O. Box 507
Fruita, Colorado 81521

JOE S. ESNOZ
P. O. Box 8
Lost Hills, California 93249

MARK ETCHART
P. O. Box 229
Glasgow, Montana 59230

PAUL ETCHEPARE
P. O. Box 848
Cheyenne, Wyoming 82001

RAY EYHERABIDE
5284 Kent Drive
Bakersfield, California 93306

LARRY GARRO
Rte. 1, Highway
Rupert, Idaho 83350

HONORARY PRESIDENTS

JOHN P. BIDEGARAY *(In memoriam)*

PHILIP A. ERRO
Fresno, California

JOE MENDIBURU
Gildale, California

Julio 5, 1972

Sr. Luis De Pedro
c/o Emory Smith
Fruitland, Utah 82027

Estimado Luis:

Agradecemos sus dos cartas en las cuales nos avisa que ya se volvió residente permanente de los Estados Unidos, por lo cual lo felicitamos.

Fotogr. https://www.bestplaces.net/zip-code/utah/fruitland/84027

Fruitland, Utah.

Luis de Pedro con Jhon, un amigo norteamericano. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

Luis de Pedro en una de sus cabalgaduras ejerciendo el control del rebaño. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

Luis de Pedro con dos de sus cabalgadurasy uno de sus perros. Al fondo la roulotte. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

Fotogr. https://www.expedia.mx/Fruitland.dx3000459450

Fruitland, Utah.

Fotogr. https://www.nationalgeographic.com

Una vez terminado el contrato de tres años que firmé con la Western Range Association, mi patrón Emory C. Smith me propuso continuar. Estaba contento con mi trabajo. Meses antes me había subido el sueldo. Acepté y, a raíz de ello, me hicieron ciudadano norteamericano. Corría el año 1972. Recuerdo que él me acompañó para realizar los trámites e hizo de intérprete a las preguntas a las que tuve que responder, me veo con el brazo en alto delante de la bandera norteamericana repitiendo las palabras que Emory me traducía.

Con Aland, el hijo del patrón, viví una experiencia que deseo contar. Disponía de una avioneta y la utilizaba para sobrevolar las zonas de pastoreo en las que se hallaban los rebaños. En uno de sus vuelos me indicó que le acompañara. No sé cuál fue el motivo real, pero lo cierto es que en un momento dado nos encontramos desde la altura paseando por el Gran Cañón. Tal visión y lo cerca que lo sentía me hizo temblar.

Al cumplir el cuarto año de estancia en los EE. UU. decidí regresar y poner fin a la etapa americana. El viaje de vuelta lo organicé con tranquilidad, recorrí durante tres días la distancia que separa Salt Lake de Nueva York en autobús. Al llegar, me corté el pelo para recuperar mi imagen (pagué 16 dólares) y anduve muy cerca de la Estatua de la Libertad. Era mi última oportunidad y me apetecía guardar ese recuerdo.

Mi estancia en EE. UU. tuvo un claro objetivo: ahorrar, disponer de una economía saneada que me permitiera plantear mi proyección de vida con tranquilidad. De hecho, había estado enviando dinero a Luis Sastre con el fin de que fuera abonando los vencimientos del piso que adquirí antes de marchar. Volvía tranquilo a Gernika porque estaba todo abonado.

Era consciente de que a mis 29 años cerraba un capítulo de mi vida. Me sentía más maduro y resolutivo y consideraba, al margen de la cuestión económica, que el tiempo que pasé en contacto con la naturaleza había operado positivamente en mí, haciéndome más humano.

Regreso al País Vasco, matrimonio y apertura de la tienda

Ya en España, lo primero que hice fue ir a Abelón, visitar la tumbas de mis padres y pasar unos días con mi hermano Pepe y su familia. Después, regresé de nuevo a Gernika y me presenté en la fábrica Cruz de Malta. No tuve ningún problema para recuperar mi puesto de trabajo a pesar de haber prolongado casi tres años más el año de excedencia que me concedieron.

Mientras acondicionaba mi casa, Luis Sastre y su mujer me brindaron la posibilidad de alojarme en la suya. Tardé algún tiempo en adaptarme a los ruidos que se producen en la ciudad de Gernika. Por las noches me costaba conciliar el sueño. Añoraba la placidez y tranquilidad de las noches americanas.

Mi mente por aquel entonces proyectaba cumplir el deseo de formar una familia y he aquí que de una manera muy sencilla me hice novio de María Ángeles Armero. Resulta que antes de marchar a los EE. UU., mantenía una buena relación de amistad y camaradería con su hermano. Frecuentaba su casa y en el compadreo me llamaba *"cuñao".* En estas andábamos cuando sin pensarlo saltó la chispa que nos hizo novios. María Ángeles nació en Cozar (Ciudad Real), y desde una temprana edad aprendió a bordar. Tal pasión la perfeccionó realizando cursos de bordados a máquina en Madrid y en Valdepeñas (Ciudad Real). Yo siempre digo que primero me enamoré de María Ángeles y después de sus bordados.

Nuestro noviazgo fue breve. Contrajimos matrimonio en el año 1974. María Ángeles por aquel entonces trabajaba en la fábrica de cubiertos Dalia y al casarnos la dejó. Una vez casados, planteó la posibilidad de dar clases de bordados en casa por dos motivos: le encantaba bordar y podría colaborar en la economía doméstica. Para ello, acondicionamos una habitación de nuestra casa y comenzó a impartir cursos de bordado por la tarde. Por aquel entonces frecuentaba el mercado tradicional de los lunes un vendedor de máquinas de coser Singer. María Ángeles le contó su historial y se ofreció, a cambio de una comisión, a vender máquinas a aquellas alumnas que estuvieran interesadas. El nacimiento de nuestro primer hijo en el año 1975 nos hizo cambiar de planteamiento, reflexionamos y tomamos la decisión de abrir una tienda que contemplase la enseñanza de bordados, la venta de máquinas de coser y un servicio técnico de atención al cliente. Para mi esposa y para mí, septiembre del año 1976 es una fecha difícil de olvidar porque marcó un antes y un después en nuestras vidas.

Nos decidimos por un local cercano a nuestra vivienda situado junto al río Oka, calle San Bartolomé, a un paso del centro de Gernika, una vez que se cruza el puente. Fueron meses de nervios e ilusión.

La apertura fue muy exitosa, toda una novedad. No había ningún otro establecimiento en la ciudad que ofreciera tal oferta. La máquina de coser Singer fue la marca con la que nuestra tienda inició sus ventas. Más adelante María Ángeles amplió el catálogo a otras marcas.

Al inicio, una comercial de Bilbao suministraba los pedidos de las máquinas. Para la atención de las reparaciones un mecánico se desplazaba y las solía arreglar en la tienda, salvo los casos complicados, en los cuales optaba por llevársela. Ampliamos la venta a máquinas de segunda mano, adaptábamos e incorporábamos motores a los modelos manuales o los implantábamos en muebles modernos, en el caso de que el viejo estuviera estropeado. Ofrecíamos un extenso abanico, desde la sencillez de la máquina dirigida a las clientas que no necesitaban algo sofisticado, a encargos de máquinas industriales para tareas específicas. Todo esto se llevó a cabo a través de una relación directa de compra con el distribuidor de las máquinas Singer. Eran muchas las unidades que se vendían y era necesario evitar intermediarios. Para la asistencia técnica se estableció una nueva relación con un mecánico de Bilbao, cuyo suegro llevaba vendiendo máquinas toda la vida.

Los años de crisis económica del inicio de la década de los noventa se notaron en las ventas y en los cursos. Mi mujer, que había realizado con anterioridad un curso de corte y confección, no dudó en incorporar un nuevo servicio acorde a los momentos que se vivían con la reparación y zurcido de ropa usada. Debo

*Las máquinas de coser **Singer** no solo facilitaron la costura doméstica, sino que también jugaron un papel crucial en la innovación textil. Los modelos antiguos de **Singer** ayudaron a establecer estándares de calidad en la industria y permitieron la creación de nuevas técnicas y estilos de costura. Este impacto se siente hasta hoy, pues las máquinas de coser modernas siguen basándose en principios y prácticas establecidas por los modelos antiguos de **Singer.***

*Las máquinas de coser **Singer** antiguas son mucho más que herramientas para la costura; son piezas de historia y arte. Su contribución al mundo de la moda y la costura ha sido inmensa y siguen siendo valoradas por su durabilidad, precisión y belleza. Tanto si eres un coleccionista como un entusiasta de la costura, una máquina de coser **Singer** antigua es una inversión que ofrece rendimiento y un toque de elegancia a cualquier proyecto.*

Fuente: https://www.tiendamaspatchwork.com/blog/maquinas-de-coser-singer-antiguas-historia-y-evolucion/

Fotogr. https://fotosvintagegratis.blogspot.com/

Establecimiento de venta y reparación de máquinas de coser de María Ángeles y Pedro.
Fotogr. Gorka Salmerón.

confesar que a mi esposa le profeso una enorme gratitud, pues tuvo que compaginar el trabajo de la tienda con la atención a nuestros hijos y a los menesteres del hogar. Todo un reto en aquella época.

Una vez que nuestros hijos se iban haciendo mayores, con más tiempo libre, me centré en observar cómo el mecánico solía reparar las máquinas. La observación se convirtió en interés y me apunté junto con el mecánico, a un curso de seis días que impartió Singer en Bilbao. Ya lanzado, realicé otro de un día en Burgos y otro en Madrid de varios días. En este último me tomé la molestia de tomar apuntes… También acudía a las presentaciones de modelos novedosos. La fábrica me facilitaba los permisos para estos cursos, pero las horas perdidas en Malta las tenía que recuperar. Con paciencia, mi mujer me enseñó a enhebrar las agujas de coser y, poco a poco, fui conociendo el mecanismo de las máquinas. Hoy en día estoy capacitado para reparar. Les he dedicado muchas horas de atención. Ello ha sido fruto de mi curiosidad y constancia. Eso sí, aquellas otras reparaciones que tienen una complejidad extrema las suelo mandar a quien sabe más que yo.

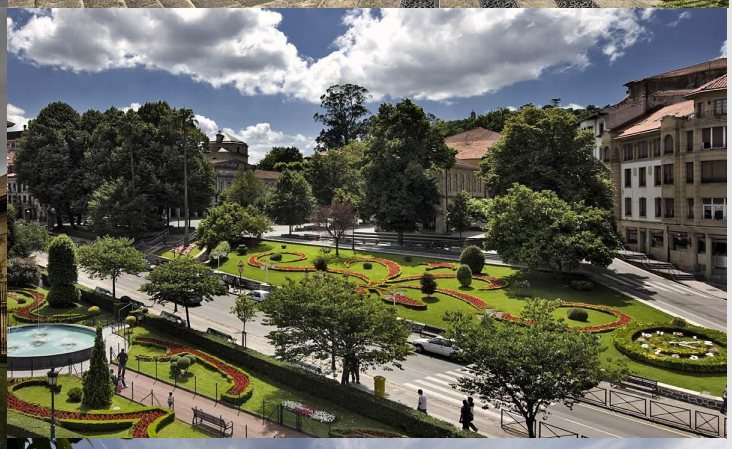
Hemos sido testigos de los procesos de cambio que se han ido operando a lo largo de los años a través del servicio que ofrecíamos a nuestros clientes. Al inicio, las mujeres solían venir a aprender para, en muchos casos, ser profesionales de la costura. Años después, la gente joven mostró más interés en saber cómo hacer pequeños arreglos y los cursos se hicieron más cortos. Es el eterno fluir de la vida.

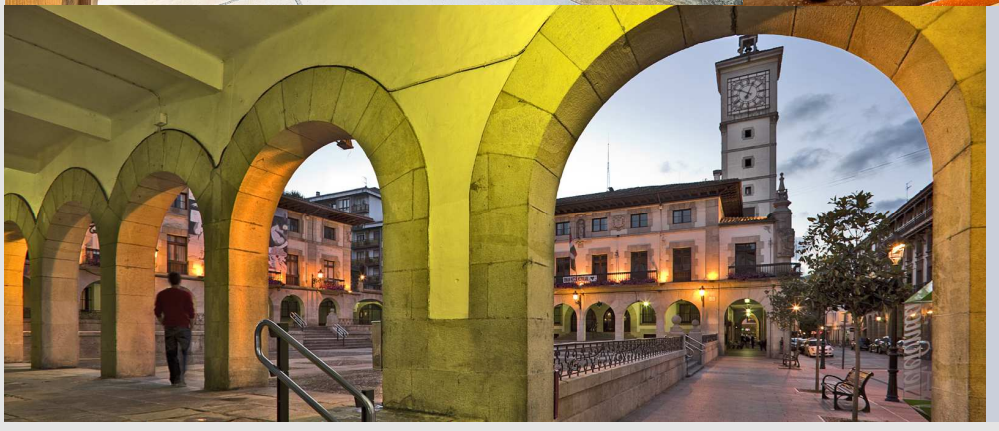
Las inundaciones que tuvieron lugar el 26 de agosto de 1983 en el País Vasco fueron un hecho que afectó con gravedad a la tienda y, por ello, a nuestras vidas. Situada muy próxima al río Oka, la riada la arrasó literalmente, dejándola vacía. Un sentimiento de coraje y pertenencia al lugar que nos había acogido nos impulsó a hacer frente a la terrible situación y a recomenzar de nuevo. Fue una decisión correcta.

Visita a Barcelona, todo un mundo por explorar

Fue en la década de los noventa, concretamente en marzo de 1998, cuando al acudir a una feria en la Ciudad Condal con la idea de ver nuevos modelos de máquinas, me quedé impresionado de la curiosidad que suscitaban las antiguas. Metidas en expositores de cristal, allí estaban concitando la atención del público y, por supuesto, lograron despertarla en mí. Caí en la tentación y compré una y, a raíz de tener la primera, me entró la fiebre. Así comenzó mi personal aventura buscando máquinas por todo el estado español y en el extranjero.

Una vez que entras en este particular mundo, como no somos muchos, con rapidez conectas con otros coleccionistas a los que les mueve el mismo interés. Esta comunicación me ayudó a conocer el medio. Eran gente experta en este tipo de transacciones y yo, un novato. Entre otros conocí a Emilio Cano, un coleccionista de Elche. Yo comenzaba cuando vi su colección, me quedé deslumbrado y pensé: *«¡Madre mía, cuándo llegaré a tener algo igual!».* Por indicación de Emilio, me hice socio de la Sociedad Internacional de Coleccionistas de Máquinas de Coser (ISMACS), con sede en Londres, cuyo objetivo es fomentar el coleccionismo y la investigación sobre las máquinas de coser. También conocí a un matrimonio de Figueras apasionado por el coleccionismo, Pedro Padrosa y Margarita Pierre. Ambos crearon una fundación que ha dado lugar al Museo de la Técnica del Ampurdán, en Figueras. Este museo contiene colecciones e historias de máquinas de escribir, máquinas de coser, teléfonos y centralitas,





GERNIKA

Fotogr. Archivo del Ayuntamiento Gernika-Lumo.

relojes, estufas, cajas registradoras y muchas más máquinas y utensilios antiguos. Lo cierto es que este mundo me ha permitido relacionarme y encontrar un compañerismo acorde a mis inquietudes. Además, me ha dado la oportunidad de viajar a diversos lugares de Europa que, de otro modo, nunca hubiera visitado.

Al comienzo me hice acompañar por mi hijo y juntos nos lanzamos a buscarlas en los mercadillos de venta de enseres antiguos de Madrid, Barcelona, Bilbao y otros muchos lugares del estado español. La frase que le dijo mi mujer, María Ángeles, a un periodista de TV lo resume: *«Mi marido donde sabe que hay una máquina, allí va a verla».* El inicio fue incierto por el desconocimiento que teníamos del valor real de estas máquinas, pero mi constancia hizo que pronto adquiera las herramientas necesarias para desenvolverme en este mercado.

Todos los acontecimientos que vivimos desataron en mi hijo el deseo de acceder al conocimiento técnico de estos ingenios. Ante ello marchó a Kaiserslautern (Alemania) donde realizó un curso de formación sobre máquinas de coser impartido por la fábrica Pfaff[7]. Nuestra tienda tenía dentro de su catálogo de ventas máquinas de esta marca Pfaff. Lo cual facilitó la gestión del curso que realizó en el año 2000.

Búsqueda de máquinas en el extranjero

El año 2002 fue un año movido, en él realizamos nuestra primera salida al extranjero yendo a Londres para asistir al 20º aniversario de la Sociedad Internacional de Coleccionistas de Máquinas de Coser (ISMACS). Nos acompañó de guía el coleccionista de Elche, Emilio Cano. En dicha celebración tuvo lugar una subasta de máquinas antiguas de coser. Todo aquello era nuevo para mí y la rapidez con la que se producían las pujas por parte de los compradores me dejó descolocado. Nunca había vivido algo similar. De todas formas fue una experiencia interesante, yo me traje una máquina para añadir a mi colección. Más tarde estuvimos en Colonia (Alemania) en la Feria Internacional de Máquinas de Coser. En julio, en un viaje turístico por Noruega, esta vez en compañía de mi esposa e hija, compré una máquina. Tardé en recibirla dos años. Recuerdo que en otro viaje turístico con mi esposa por Francia se nos presentó una ocasión que quedó desaprovechada. No nos atrevimos a desplazarnos al lugar donde nos indicaron para realizar la compra por el desconocimiento de la lengua y, además, el poco tiempo disponible nos obligaba a realizarlo a horas avanzadas del día, así que desistimos. Ha sido siempre así, allí por donde he ido me ha acompañado la fiebre del coleccionismo.

He comprado muchas máquinas de diferentes países a través de marchantes, gente experta que se mueve y conoce muy bien los mercados de compra-venta de objetos antiguos, a quienes indicas cuáles son tus necesidades y ellos las localizan. Claro que después

[7]En 1862 Georg Pfaff fabricó su primera máquina de coser. Al año siguiente fabricó un total de seis máquinas y procedió a lanzar un negocio de máquinas de coser en Kaiserslautern, Alemania. Con este pequeño punto de apoyo en la industria, Pfaff construyó una empresa familiar de la nada. La empresa siguió un curso expansivo y en 1918 vendió más de un millón de máquinas de coser.

La Revolución Industrial abrió la puerta a muchas innovaciones en las máquinas de coser. Fue el surgimiento de grandes empresas como Singer y Bernina. No obstante, Pfaff hizo varias cosas de manera bastante diferente a otras compañías de máquinas de coser, como ofrecer beneficios innovadores a los empleados. En ese momento, los trabajadores tenían pocos derechos en todo el mundo, por lo que la idea de ofrecer licencias por enfermedad y asistencia para la vivienda fue revolucionaria.

viene el coste de la antigualla, el cual debes aceptar o no. Esta gente también opera a nivel nacional. Es cierto que son comisionistas y viven de ello.

La máquina más antigua que tengo es americana y data del año 1852. También poseo una máquina del primer modelo que fabricó Alfa en 1926. Como curiosidad, esta lleva el sobrenombre de «*Máquina de la República*». Tengo otra del primer modelo de máquinas de coser que fabricó en España Miguel Escuder, el modelo Aurora Escuder, en el año 1862.

Mi colección cuenta con modelos especiales. Poseo una máquina especial de coser aperos de caballo de la antigua Alemania del este, otra para coser zapatos… También una suiza de la marca Berlina, para mí muy especial, que funciona dándole a una palanca con la rodilla. De Singer tengo varias, una de 1908 tiene dos pedales...

Por mis manos han pasado miles de máquinas, han sido tantos mecanismos a los que he accedido que no revisten para mí mayores secretos. Ello me ha llevado a estudiar cómo surgieron y el proceso histórico que las rodea. Estos conocimientos me han servido para exponerlos en muchas presentaciones. En el momento actual tengo una colección de más de 400 máquinas, todas ellas identificadas, aunque he llegado a tener hasta 700. Era tal el número que poseía que consideré necesario desprenderme de los modelos repetidos. Todos mis ingenios funcionan. Tienen valor, pero desde mi punto de vista no tienen precio.

EXPOSICIONES SIGNIFICATIVAS

Comencé a prestar algunos modelos de mis máquinas a tiendas de textiles y a ciertas entidades para que lucieran en escaparates y realizasen eventos, dado el interés que suscitaban. Acciones que continúo realizando. No obstante, fue a partir del año 2010 cuando comencé a realizar exposiciones en diversas ciudades del País Vasco y Burgos. He perdido la cuenta del número de ellas, si bien calculo que andarán rondando la treintena. Las más relevantes que he realizado son las siguientes:

Mungia

En el año 2010 la Asociación de Coleccionistas Bitxikiak me invitó a participar en la Feria del Coleccionismo que organiza todos los años conjuntamente con el Consistorio mungiarra. En el año 2012 me volvieron a llamar y en la Sala de Exposiciones del Ayuntamiento, del 12 al 22 de abril, dentro del marco de la feria, llevaron a cabo una exposición de planchas antiguas de Javier Lanzagorta y de unas cincuenta máquinas de coser de mi colección. Con posterioridad, he seguido exponiendo en esta feria. Estas exposiciones han constituido un descubrimiento para mí porque he podido constatar el interés didáctico que despiertan mis antiguas máquinas.

Miguel Escuder *ha quedado vinculado a la historia del país como la persona que fabricó la primera máquina de coser en España. Nació en Tarrasa en 1835. Sus biógrafos destacan, entre otras cosas que no fue exactamente inventor, sino un gran constructor mecánico con mucho empuje. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que los productos Escuder estaban muy bien elaborados y el trabajo sobre hierro fundido era muy superior al de otros productos que se encontraban en el mercado en aquellos momentos. Cuando Escuder comenzó a fabricar las máquinas de coser en el* año 1862 creó *el modelo* ***Aurora Escuder,*** *muy parecido al fabricado por Wheeler & Weber. Escuder añadió unos complementos que la convirtieron en una máquina de lujo.*

Fuente: https://cosasutilessinger.blogspot.com

Modelo Aurora Escuder (1862).
Fotogr. Máquinas de coser (1850-1930): colección Emilio Cano: [exposición].

Barakaldo
En la feria de Mungia del 2012, Alberto Fuentes, gerente de eventos de la feria "*Tendencias Creativas"* del Bilbao Exhibition Centre (BEC), sito en Barakaldo, interesado por las máquinas de coser que expuse, contactó conmigo. De este encuentro surgió la idea de exponer treinta modelos en un stand del Salón de Manualidades en el año 2013. Esta feria se celebra todos los años a inicios del mes de febrero, dura cuatro días y suele ser visitada por 18.000-24.000 personas. Dado el interés que suscitó, he expuesto en ocho ocasiones desde el 2013 (los años 2020 y 2021 por el Covid no se expuso). Este año, ante el estreno en el mes de enero de la exitosa serie sobre Balenciaga, el genio vasco de la alta costura, las máquinas de coser exhibidas han sido los modelos que aparecen en la filmación. Esta relación con el BEC ha supuesto para mí un antes y un después. Nunca imaginé que mis máquinas pudieran crear semejante interés entre el público en general. Los visitantes con sus manifestaciones me lo confirmaron.

Elgoibar
Durante todo el año 2014, el Museo de la Máquina Herramienta y el Consistorio de Elgoibar llevaron a cabo una serie de actos con motivo de la celebración del centenario de la creación de la fábrica Estarta y Ecenarro y del 75 aniversario de la máquina de coser Sigma, fabricada por esta empresa. Para este evento, el alcalde Alfredo Etxeberria me solicitó 25 máquinas que, al inicio, estuvieron expuestas un mes en la Casa de la Cultura y, ante el éxito se trasladaron a la Escuela de Formación, prorrogando la exposición unos seis meses. Una vez terminado el evento el Consistorio adquirió las máquinas, que están expuestas en el Museo de la Máquina Herramienta.

Artziniega
En el año 2016, la directora del Museo Etnológico de Artziniega, Paki Ofizialdegi, me solicitó llevar a cabo una exposición de mis máquinas de coser. Al año siguiente, en febrero del 2017, tuvo lugar el evento en el cual se expusieron 40 máquinas y estuvo abierto al público durante tres meses.

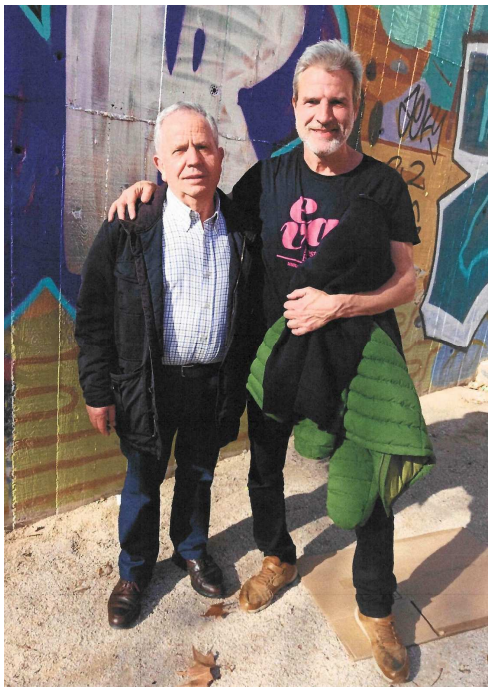
Gernika
En la Casa de Cultura de Gernika-Lumo he expuesto en dos ocasiones. En el año 2017, del 15 de octubre al 15 de diciembre, expuse 60 máquinas, siendo la temática la historia de las máquinas de coser. En el año 2019 la muestra se inició en octubre y el Covid obligó a cancelarla en enero del 2020. Se expusieron 105 máquinas y fue todo un éxito, hecho que me llenó de satisfacción por ser mi pueblo de adopción.

Orduña
Del 27 de enero al 5 de noviembre de 2023, en el Museo de Orduña se inauguró una exposición titulada *"La Máquina de Coser: un digno medio de vida".* En principio, Josu Llano, el director del museo, la tenía programada para el año anterior, pero la productora Disney Plus se fijó en mi colección y se hizo con las piezas necesarias para grabar la serie de televisión sobre Balenciaga y no fue posible llevarla a cabo. Se llevaron a Orduña más de 400 máquinas, ofreciendo la muestra 320 modelos a las visitas del público. Para mí fue un espaldarazo el homenaje que recibí en la inauguración. La presencia de mis amigos, todo ello inesperado, me llenó de emoción.

Villasana de Mena (Burgos)
En mayo del 2024, durante 10 días, tuvo lugar una exposición de máquinas de coser en la capilla del convento de Santa Ana. Fueron 17 modelos los que se expusieron. Tal hecho se sumó a la celebración del 30 aniversario del Taller Municipal de Corte y Confección del Valle de Mena, que dirige Inma Ortiz. La directora de la Casa de la Cultura, Judit Trueba, fue la responsable del evento. Esta exposición gozó de la tranquilidad y del silencio que impregnaba el lugar, al menos así lo sentí yo. Fue diferente.

Serie de TV Cristóbal Balenciaga
Mis máquinas aparecen en la serie de televisión *"Cristóbal Balenciaga".* La productora Disney Plus las solicitó para el atrezo de diferentes escenas. Se emplearon 62 máquinas. Al inicio firmé un contrato de 50, que luego se amplió. Permitieron que fuera yo el que eligiese los modelos idóneos y sus correspondientes muebles. Los modelos seleccionados fueron de las marcas Singer, Alfa y Sigma. Durante el rodaje dos mecánicos amigos míos se ocuparon de explicar el manejo de las máquinas y su puesta a punto. Aunque insistí, no logré aparecer en los títulos de crédito del film. La productora me consoló con la aparición de mi nombre en un calendario de 1960, en un plano de la película donde se encuentra Balenciaga ejerciendo su labor de alta costura. También deseo comentar que el exitoso concurso *"Maestros de la costura",* que se emite en TVE, ha contado con mis máquinas de coser. La productora llegó a un acuerdo con la empresa Alfa y, a su vez, me ha pedido algunas máquinas durante unos cinco años para tal fin.

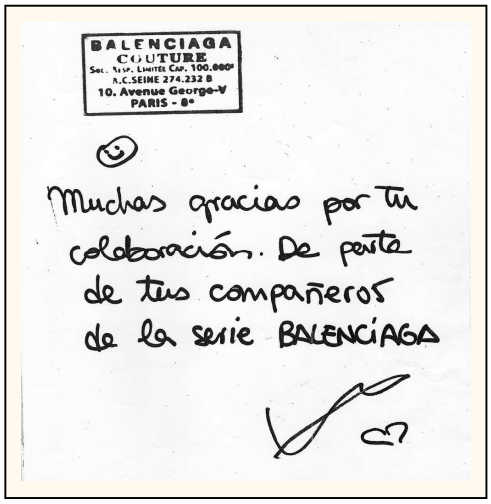
En el año 2022 se rodó la serie y marché a Madrid, visité a mi hija y, casualidad del destino, supe que mi nieta era compañera de colegio de los hijos de Alberto San Juan, el actor que interpreta el papel de Balenciaga. Le informaron de quién era el dueño de las máquinas de coser y que me hallaba en Madrid. Ante mi sorpresa solicitó conocerme y cuando me lo presentaron, todo amable, me dijo muy despacito «*Tus máquinas son maravillosas…*». Este encuentro lo inmortalizó con una foto Marta Fernández, una amiga que se encontraba en el grupo.



Luis de Pedro con Alberto San Juan, protagonista de la serie "Balenciaga". Fotogr. Marta Fernández.

La serie se estrenó en enero del 2024 y en la etapa de promoción, tanto en prensa como en televisión, Alberto San Juan tuvo la gentileza de mencionar mis máquinas de coser y su procedencia. Todo mi agradecimiento hacia su persona por tan impagable gesto.

El interés de la productora Disney Plus en contar con mis máquinas para este proyecto me ha proporcionado una enorme satisfacción. A la vez me ha hecho reflexionar, constatando que la dedicación y tiempo empleado en consolidar este proyecto personal han merecido la pena. También quiero agradecer el trato que me dispensaron durante la filmación los compañeros de Balenciaga Couture, fue un verdadero placer el poder conversar en torno a la evolución de un ingenio tan necesario a través de los años en los hogares y empresas textiles como lo ha sido la máquina de coser.



Reflexión final

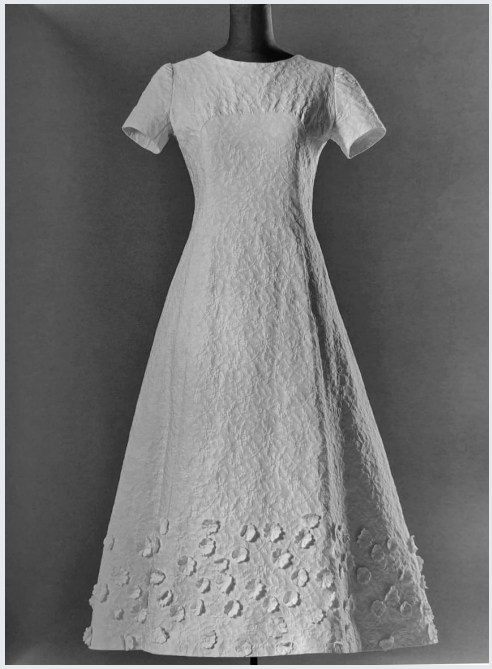
Fue a partir del año 1998, contaba entonces 54 años, cuando comencé este particular recorrido. Actualmente cuento 81, lo cual indica que le he dedicado una gran parte de mi existencia a este quehacer. Lo doy por bien empleado porque reconozco que ha sido el motor que me ha ayudado a relacionarme en un mundo que desde su inició me fascinó. Me ha facilitado todo un campo de relaciones a nivel personal y un reconocimiento que jamás hubiera imaginado que iba a tener. ¡Benditas máquinas…! Ahora, desde la tranquilidad y experiencia que proporcionan los años y pensando que no somos eternos, quiero expresar el deseo que se aloja en mi mente: la posibilidad de salvaguardar mi colección en su total integridad para evitar su desaparición. Hace años tuve una propuesta que vino de Londres, la rechacé porque quiero que las máquinas se queden en Euskadi. Es mi sentir que se conviertan en un bien público para disfrute de todos, espero que se haga realidad.

AGRADECIMIENTOS

Deseo poner fin a este relato expresando el cariño que les profeso a mi esposa, a mis hijos Leire y Luis Carlos, a mi yerno Eduardo Alonso y a mi nieta Nora. Sin el firme apoyo que me dan, nada de lo que he llevado a cabo hubiera sido posible. Agradezco a mis sobrinos el cariño que les profesa mi persona. A mi cuñada Lola Martín por su presencia y su firme apoyo. Mi gratitud por las oportunidades que me han brindado para dar a conocer mis máquinas a las siguientes personas y entidades: Asociación de Coleccionistas Bitxikiak, Alberto Fuentes, Alfredo Etxeberria, Paki Ofizialdegi, Jose Mari Gorroño, Cristina Arana, Josu Llano, Judit Truela, Inmaculada Ortiz, Patxi Lejardi, Luis Fano, Ixusko Ordeñana, Ángel Gotzon, Ispas Claudius, Zaharia Luminita y medios de comunicación. A Josu Aldekoa por el tiempo que empleó en clasificar mis máquinas. A Mila Bohoyo, Delfina Cano, Marta García, Conchi Gavilanes, Ana Rodríguez y Laura Zendagorta por la manifiesta sensibilidad que despierta en ellas el mundo de la máquina de coser y a Haizea F. Allika, de la Casa Balenciaga. A Toribio Beares por los favores fotográficos, a Delfín González por la ayuda que me presta en las reparaciones de las máquinas y a José Carmona por la inestimable ayuda que me brinda. Dejo para el final mi reconocimiento a la revista ***«Hablemos de Abelón»*** por publicar mis recuerdos y darles cabida en el presente cuaderno **¡Mil gracias!**

El testimonio de Mila Bohoyo

Casa Balenciaga, París. *Fotogr.: https://nezdeluxe.pl/*



Vestido de novia de Mila Bohoyo (1967). Las modistas de Balenciaga, al casarse, podían copiar un modelo de la colección de la casa y realizarlo por su cuenta. Para confeccionar su vestido, Mila contó con la ayuda de una compañera. *Fotogr.: David Franco.*

Mila Bohoyo fue trabajadora de los talleres del diseñador Cristóbal Balenciaga en París y ha sido una de las asesoras de la serie "Balenciaga", la primera producción española de Disney Plus sobre el diseñador.

Conocí a Luis de Pedro por pura casualidad a través de una amiga de Gernika que fue a la tienda de Luis para que le arreglase una máquina de coser antigua.

Luis es una persona muy agradable y comunicativa. En ese momento estaba involucrado en el proyecto de la serie sobre la vida y obra de Cristóbal Balenciaga. Había prestado a la productora varias máquinas de coser parecidas a las que utilizábamos en los talleres de Balenciaga en París en los años 60. Mi amiga Rakel me llamó para pedirme que fuese a conocer a Luis. Así nos conocimos y pude ver su fantástica colección de máquinas de coser, desde las primeras máquinas hasta las más modernas.

Me habló de su trayectoria de vida, de su afición por las máquinas y de lo que disfrutaba hablando de las anécdotas que le habían sucedido al adquirir algunas de ellas. Hablamos de mi experiencia en el taller de madame Lucía. En el Museo Balenciaga de Getaria[1] conocí a uno de los sobrinos del diseñador, quién me aseguró que madame Lucía era la jefa de taller preferida de Cristóbal. En francés me dijo *«¡Sa chouchoutte!».* No me extraña en absoluto. Trabajé en su taller cinco años, hasta el cierre en mayo de 1968 y fue un privilegio. Tuve la suerte de preguntar por madame Lucía a Huber de Givenchy, presidente fundador del Museo, también diseñador y gran amigo de Balenciaga, porque sabía que ella trabajó con él hasta su jubilación.

Cuando me entrevistaron para la serie, me preguntaron si entonces escuchábamos la radio y si las máquinas y las planchas eran eléctricas. Las planchas eran de hierro, las máquinas de coser de pedal y ni pensar en escuchar la radio. En el taller reinaba un silencio total. Se escucha el pedaleo de las máquinas y nada más. Se decía que en el despacho donde Balenciaga creaba los modelos *«se podía oír el vuelo de una mosca».*

Después de nuestro primer encuentro en la tienda, Luis me llamó para decirme que había hablado de mí y de mi vestido de novia, que es un modelo Balenciaga a las personas que organizaban las exposiciones en el Museo de Orduña. Luis tuvo expuestas sus máquinas en el museo durante nueve meses y mi vestido también.

Desde entonces compartimos amistad, todas las noticias referentes a Cristóbal Balenciaga y, lo más importante, se ha formado un grupo de personas majísimas que no hubiese conocido sin Luis de Pedro y sus máquinas. ¡¡Le deseo larga vida a Mari Ángeles y a Luis!!

[1]El Museo Balenciaga de Getaria custodia la colección más relevante de creaciones del modisto guipuzcoano a nivel internacional.

La fascinante historia de las máquinas de coser

La historia de las máquinas de coser es más que una simple evolución tecnológica, es un relato de innovación, rivalidad feroz y cambios sociales. Desde las primeras ideas en los siglos XVIII y XIX hasta las máquinas sofisticadas de hoy, este invento ha cambiado la manera en que vestimos y trabajamos.

Exposición universal de París (1855). *Fuente: Brand Stocker-SINGER.*

Los primeros Intentos: entre bocetos y fracasos

Los primeros pasos hacia la creación de una máquina de coser fueron lentos y, en su mayoría infructuosos, la primera patente conocida fue presentada por **Charles Frederick Wiesenthal** en 1755, un ingeniero alemán que diseñó una aguja con doble punta destinada a facilitar la costura manual. Sin embargo, no pasó de ser una curiosidad más que un verdadero avance.

Thomas Saint, un ebanista inglés, fue el primero en registrar una patente de máquina de coser en 1790. Su diseño estaba pensado para coser cuero y lona, utilizando una aguja perforada y un gancho para hacer puntadas en cadena. Sin embargo, nunca construyó un prototipo funcional. Es más, el diseño de Saint fue redescubierto más de 80 años después y cuando se intentó construir, ¡no funcionó!

Las primeras máquinas funcionales: la competencia comienza

En 1829 el sastre francés **Barthélemy Thimonnier** inventó la primera máquina de coser funcional, que usaba una aguja de ganchillo para hacer puntadas en cadena. En 1830 Thimonnier abrió una fábrica con 80 de sus máquinas, destinadas a producir uniformes para el ejército francés. ¡Parecía un éxito! Pero aquí viene el giro dramático: un grupo de sastres parisinos, temiendo perder sus empleos, destruyó la fábrica de Thimonnier en un ataque violento, obligándolo a huir por su vida. Este evento marcó la primera gran resistencia contra la mecanización de la costura.

Elias Howe: la verdadera revolución

El verdadero cambio llegó con el estadounidense **Elias Howe** en 1846, quien diseñó una máquina de coser con una aguja de ojo en la punta y una lanzadera que formaba una puntada de bloqueo, similar a la que conocemos hoy. La puntada de Howe era mucho más fuerte y duradera que las puntadas en cadena de Thimonnier. Sin embargo, al igual que muchos inventores de la época, Howe tuvo problemas para comercializar su invento y terminó llevando su máquina a Inglaterra en busca de mejores oportunidades.

Mientras Howe luchaba para proteger su patente, muchos inventores comenzaron a copiar su diseño, lo que llevó a una de las batallas legales más famosas de la historia de las patentes.

La guerra de patentes: Singer entra en escena

Isaac Merritt Singer, actor, inventor y empresario estadounidense, desarrolló su propia versión de la máquina de coser en 1851, combinando las innovaciones de Howe con mejoras propias, como el pedal de pie, que liberaba las manos del operador. La máquina de Singer era más eficiente y fácil de usar que cualquier otra del mercado.

Aquí empieza la guerra de patentes más intensa de la época. Howe demandó a Singer por infringir su patente, tras años de disputas legales Howe ganó el caso en 1854. Singer tuvo que pagar regalías a Howe, pero esto no detuvo su éxito. En lugar de luchar Singer, innovó en su modelo de negocio: introdujo la venta a crédito, haciendo que las máquinas de coser fueran accesibles para las familias de clase media y expandió rápidamente su mercado.

Momentos impactantes en la producción y expansión

1. **El boom de la producción en masa:**

En la década de 1860 la producción en masa de máquinas de coser comenzó en serio. Singer lideraba el mercado y otras marcas como **Wheeler**

Ilustración de un grupo de costureras en el siglo XIX. *Fuente: iStock.*

& Wilson, **Grover & Baker** y **Wilcox & Gibbs** se unieron a la competencia. En 1863 Singer se había convertido en el mayor fabricante de máquinas de coser del mundo.

2. **El tratado de paz de las patentes:**
En 1856 los principales fabricantes de máquinas de coser, incluida la empresa de Howe, Singer y otras, formaron el **primer «pool de patentes» de la historia**, conocido como «The Sewing Machine Combination». Este acuerdo permitió compartir patentes y regalías, poniendo fin a las disputas legales y acelerando el desarrollo de nuevas tecnologías.

3. **Impacto en la mujer y el trabajo:**
Las máquinas de coser cambiaron la vida de las mujeres, tanto en el hogar como en el trabajo. Facilitaron la confección de ropa y otros artículos, abriendo puertas a las mujeres para trabajar en fábricas textiles, lo que fue una pieza clave en la Revolución Industrial. En el hogar, la máquina de coser simbolizaba modernidad y eficiencia.

4. **Innovaciones técnicas:**
A finales del siglo XIX se introdujeron innovaciones, como las máquinas de coser eléctricas y las primeras máquinas con zig-zag, ampliando las posibilidades creativas de costura. La marca **Singer** lanzó su primer modelo eléctrico en 1889, marcando el inicio de la era moderna de la costura.

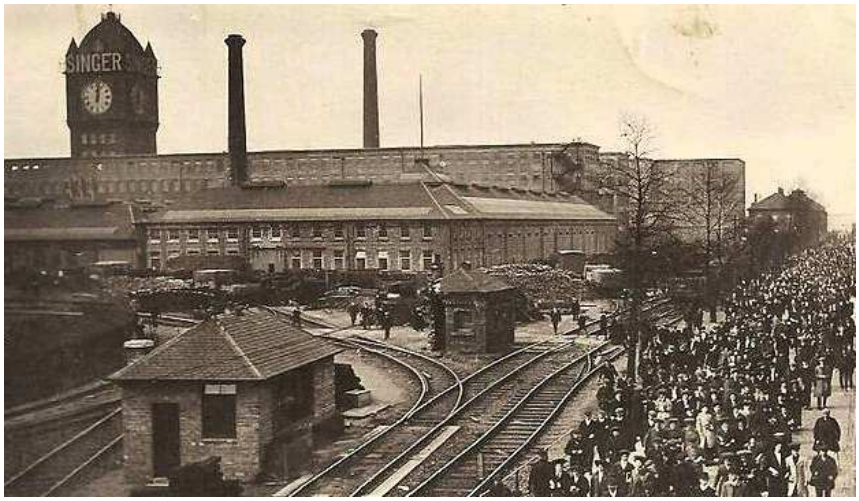
Las grandes marcas:
Singer: Sigue siendo un nombre icónico, conocido por sus máquinas accesibles y confiables. La empresa ha innovado constantemente, adaptándose a las necesidades modernas con máquinas computarizadas y especializadas.

Pfaff: Con sede en Alemania y fundada en 1862, Pfaff ha destacado por su precisión y durabilidad, siendo una opción popular entre costureros profesionales.

Bernina: Fundada en 1893 en Suiza, Bernina se ha hecho un nombre por sus máquinas de alta calidad y su enfoque en la costura creativa y el bordado.

Brother: Con sede en Japón, Brother ha expandido su catálogo para incluir desde máquinas básicas hasta avanzadas, combinando tecnología y asequibilidad.

Conclusión: La máquina que cambió el mundo
Desde los primeros intentos de Thomas Saint y Thimonnier hasta las modernas máquinas computarizadas, la historia de la máquina de coser es un testimonio del ingenio humano y la capacidad de adaptación. Las máquinas de coser no solo han hecho la vida más fácil, sino que también han empoderado a las personas para crear, innovar y expresarse a través de la costura. Hoy en día siguen siendo una herramienta esencial en hogares y talleres de todo el mundo, recordándonos que a veces las ideas más simples pueden tener el mayor impacto.



Trabajadoras y trabajadores saliendo de la fábrica de máquinas de coser Singer en Clydebank.

Fuente: https://maquinadecoser.eu/la-fascinante-historia-de-las-maquinas-de-coser/

Las máquinas de coser vascas Alfa y Sigma

Las máquinas de coser de producción vasca, *Alfa y Sigma,* han sido las más representativas de nuestro país. Con trayectorias muy diversas, la fabricación de estos ingenios en Eibar y Elgoigar constituyó una fuente de riqueza y bienestar a lo largo de sus años de esplendor.

ALFA

El Grupo empresarial Alfa es un grupo industrial metalúrgico situado en la ciudad guipuzcoana de Eibar, en el País Vasco. Es mundialmente conocida por lo que fue su producto líder, las máquinas de coser.

Alfa nació como un proyecto cooperativista pionero, tanto en el País Vasco como en España, el 28 de octubre de 1920. Hay que buscar sus raíces en las luchas obreras que el sindicato Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español lideraron en Eibar a principios de 1920.

Los primeros talleres producían revólveres Smith Wesson de calibre 32 y 38. La crisis del sector armero les obligó a buscar otros productos y en 1925 decidieron fabricar máquinas de coser, que sería su producto principal hasta la crisis de los años ochenta del siglo XX. La elección y preparación del producto fue exitosa e impulsó a la empresa a ser la primera productora de máquinas de coser del país.

La Guerra Civil diezmó la cooperativa. Trabajadores fallecidos o perseguidos, el sindicato y el partido proscritos e instalaciones destruidas, al haber sido Eibar una zona de intensos combates. Un año después del fin de la guerra, en 1940, con ayuda del Banco de San Sebastián la empresa se reconstruyó.

La exportación de máquinas de coser, iniciada en 1946, hizo posible crear una red comercial propia en los años sesenta. Esta red incluía organizaciones comerciales en Inglaterra y Francia, distribuyendo el producto en más de 70 países.

Eibar continuó manteniendo su carácter cooperativo y social. Al tiempo que crecía, se desarrollaban una serie de servicios sociales y beneficios para sus trabajadores. Alfa se convirtió en la mayor empresa de la ciudad.

A finales de los ochenta el mercado de la máquina de coser entró en crisis. Crisis que vino a unirse a la crisis industrial que se había desatado en la década anterior, especialmente virulenta en el País Vasco. Los trabajadores se vieron obligados a poner capital y vender parte de las empresas del Grupo.

Máquina de coser Alfa. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

Al final, ya en los noventa y con la participación de capital privado, la empresa se reestructuró totalmente, se dejó la fabricación de máquinas de coser -se mantuvo el producto como referente histórico pero dejó de ser el básico- se inauguró la fundición de bronce para artistas *(Alfa Arte),* se vendieron la sede y los viejos talleres y se acometió un nuevo camino, remontando poco a poco la crisis.

SIGMA

Estarta y Ecenarro S.A. fue una empresa dedicada a la fabricación de máquinas de coser y máquina herramienta creada y ubicada en la localidad guipuzcoana de Elgoibar, en el País Vasco. Fundada el 24 de abril de 1914 con el nombre de Sociedad Regular Colectiva Ciaran y Estarta y dedicada a la fabricación de piezas para armas de fuego, así como labores de ajuste, composición y construcción de maquinaria para la industria armera y similares, destacó en la fabricación de máquinas de coser con la marca "*Sigma*". Llegó a tener 520 trabajadores y a ser una de las más importantes empresas de Elgoibar y de la comarca del bajo Deba.

El 14 de abril de 1914, José León Ciarán Arrillaga y Eulogio Estarta Landa fundaron en Elgoibar la Sociedad Regular Colectiva Ciaran y Estarta con el objetivo de fabricar piezas para armas de fuego y máquinas para la industria armera. Un año después, el 25 de abril de 1915, se sumó a la sociedad Teodoro Ecenarro Garate y esta pasó a denominarse Ciaran, Estarta y Cía, y se especializó en fabricación de taladros de sobremesa, de columna y de herrero.

En septiembre de 1920, José Luis Ciaran abandonó la sociedad que pasó a denominarse Estar-

Máquina de coser Sigma. *Fotogr. Archivo particular de de Luis de Pedro.*

ta *y* Ecenarro, nombre que mantendría hasta su desaparición a finales del siglo XX.

Durante la guerra civil de 1936 la empresa se dedicó a la fabricación de material de guerra y, una vez finalizado el conflicto en 1939, decidió comenzar la fabricación de máquinas de coser, aprovechando que la empresa eibarresa Alfa, que tenía la máquina de coser como producto principal se hallaba desmantelada a consecuencia de la guerra y la incautación por su gran significación republicana y socialista. Para ello, se procedió a reconvertir la empresa en sociedad anónima en 1943 y a prepararla para la producción de máquinas de coser, para lo cual se acudió al especialista alemán Kart Rübel Wirt que ya había trabajado anteriormente para Alfa. Se construyeron nuevas instalaciones y en 1946 se inició la producción, lanzando al mercado la máquina de coser *"Cima",* cuyo nombre tuvo que cambiarse por coincidir con la marca *"Cyma"* de una empresa relojera suiza. La denominación final fue *"Sigma"*.

En la década de 1950 la empresa gozó de un gran crecimiento con un comportamiento exportador muy relevante, exportando a más de 50 países, llegando a producir 52.000 máquinas de coser y 250 máquinas herramienta anualmente, con una plantilla de 520 trabajadores.

En el último tercio del siglo XX se produjo una crisis industrial que, unida a la creciente oferta de ropa confeccionada, llevó a que cayera la demanda de máquinas de coser y a que se propiciara el cierre de la empresa en 1995 y su paso a la integración en el grupo Danobat, perteneciente a la Corporación Mondragón.

Fuente: *Wikipedia.*

La máquina de coser Refrey

Máquina de coser Refrey. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro*

Refrey *fue una empresa gallega con sede en Vigo dedicada al diseño y fabricación de máquinas de coser.*

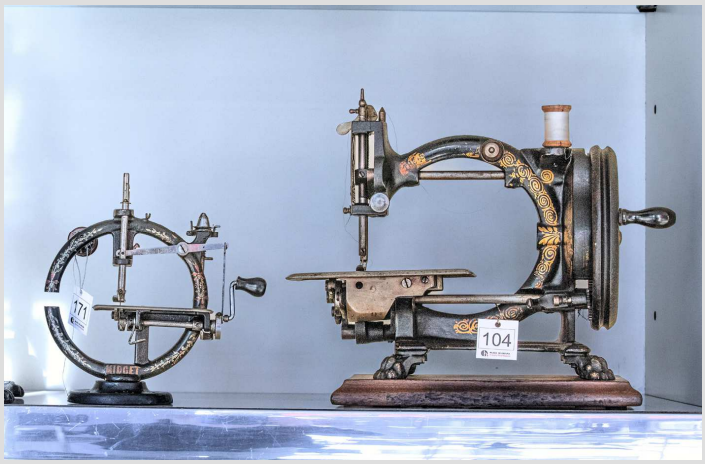
Sus orígenes están en la familia Freire. En 1943 obtuvo una patente para fabricar una máquina de coser en zig-zag universal de alta velocidad con lanzadera giratoria. En 1948 se creó la empresa y el prototipo de la máquina se exhibió en la Exposición Industrial de Galicia.

Tras la II Guerra Mundial los excesivos aranceles impuestos a las máquinas extranjeras hicieron que estas empresas tuvieran problemas y que fueran las nacionales como Alfa o Sigma las que entraran en el mercado junto a la competitiva Refrey.

Situada en Bouzas, a finales de los años 50 comenzó a fabricar máquinas de coser industriales, produciendo 30.000 máquinas al año con 500 trabajadores. En la década de 1980 la introducción de máquinas de coser de bajo coste provocó que la empresa tuviera problemas. En 1992 los fundadores dejaron la empresa en manos de los trabajadores, quienes constituyeron una sociedad laboral anónima con la participación de la Xunta de Galicia. En 2007 la empresa cerró definitivamente.

Fuente: Wikipedia.

Izqda. Máquina **L´INCOMPARABLE,** modelo 2674 (año 1880, Francia). Dcha. Máquina **HURTE & HAUTIN** modelo La Merveilleuse (año 1870, Francia).



Izqda. Máquina **THE VEIR**, modelo Midget Chicago (1890, EE.UU.). Dcha. Máquina **THE ROYAL S. M.,** Modelo The Shakespeare (1875, Inglaterra).

Máquina **CHAS RAYMOND JAMES WEIR,** modelo The Weir (año 1861, Canadá).

Máquina **SHAW & CLARK,** modelo Monitor (año 1863, EE.UU).

Máquina **E. BRION FRÈRES**, modelo Bijou (año 1877, Francia).

Máquina **SINGER,** modelo 319 W (año 1960, EE.UU.). El modisto Balenciaga utilizaba este modelo y es el que aparece en la serie.

Máquina **NEWTON WILSON**, modelo Princess of Gales (1870, Inglaterra).

Máquina **BRADBURY**, modelo Oldham (año 1883, Inglaterra).

Fotogr. Toribio Beares.

Nora, la nieta de Luis de Pedro. *Fotogr. Archivo particular de Luis de Pedro.*

https://es.restaurantguru.com/Bar-de-Tito-Abelon

Bar restaurante Tito

Tu paso por Abelón conlleva realizar una obligada visita al bar restaurante Tito, no te defraudará...